

LEGADO Y VIGENCIA DE ORTEGA Y GASSET¹

(Notas sobre filosofía y política)

Publicado en *Ortega y la filosofía española*, Ed. de José González-Sandoval Buedo, SFRM-Biblioteca Saavedra Fajardo, Murcia, 2004.

Prof. Dr. Jorge Novella Suárez

Catedrático de Filosofía del IES Licenciado F. Cascales – MURCIA

Profesor Asociado de la Universidad de Murcia

¹ Este texto se corresponde a mi intervención en *FIGURAS HISPÁNICAS. Ortega y Gasset y la Filosofía española*, organizadas por la Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia en el Centro Cultural LAS CLARAS, Fundación Cajamurcia, el martes 20 de mayo de 2003

¿Tiene vigor en la actualidad el pensamiento de Ortega y Gasset? Esta es la pregunta que debemos contestar para indicar la vigencia y observancia de su filosofía hoy. Su figura, al margen de centenarios, aniversarios y disputas varias, ha permanecido en el ostracismo en las propias facultades de Filosofía españolas, donde todavía – en muchas de ellas - no figura en sus programas y planes de estudio. Pensamiento hecho palabra, donde el orador y conferenciante se complementa con el filósofo, “la cortesía de hablar claro” transmite la necesidad de pensar España a una generación... y algo más. Lo perentorio de ofrecer una meditación, una reflexión sobre el español y su mundo. Entre don Quijote y Sancho apuesta por Cervantes, en una primera singladura domina el entusiasmo, una versatilidad prodigiosa y una fragmentación del discurso que es un desorden aparente, como ha señalado Gaos², más tarde aparecerá ese espíritu de ir recogiendo y sistematizando todo lo que había sembrado aquí y allá, arrojado – por el paso de los años – con un acendrado pesimismo y desilusión.

A la hora de abordar la obra del filósofo madrileño nos topamos con esas dos hermenéuticas que finamente desvela Pedro Cerezo: la veneradora y la de la impostura. Los ineptos entusiastas lo han considerado únicamente como aquél que-ya-lo-había-dicho-todo-antes-que (aquí póngase Heidegger, Dilthey, Scheler, etc.), un adelantado a su tiempo y muestra del inefable genio hispánico. De otra parte, el calificarlo como vanidoso, inteligente, un poco pedante, torero de salón, “filósofo para princesas”, son otro tipo de epítetos –que algunos han querido elevar a categorías para juzgar su pensamiento- que singularizan a este filósofo *demi-mondain*; otros han cargado las tintas hasta la desfachatez y la injuria de hacerle decir lo que fuere. Muchos de los denuestos vertidos sobre Ortega han sido realizados al enjuiciar su actuación política, sin analizar su pensamiento y valiéndose del arma arrojadiza del calificativo fácil.

² Gaos, J.: “Los dos Ortega”, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*, Imprenta Universitaria, México, 1957, p. 94.

Si durante el franquismo su filosofía era silenciada, incluso al punto de quererlo incluir en el *Índice* de libros prohibidos por los sectores más integristas de la Iglesia católica; a partir los setenta su lectura, e incluso difusión en el ámbito universitario, tuvo siempre un carácter minoritario. Los años de la transición y de la democracia, de recuperación de libertades, conllevaron que la actividad filosófica se volcara sobre filósofos analíticos, dialécticos (por utilizar la terminología del malogrado y recordado Alfredo Deaño), neonietzscheanos, etc., en definitiva, una puesta al día de la cultura filosófica española. ¿Y la obra de Ortega y Gasset? Diríase que la niebla kantiana velaba sus obras. Si la derecha lo negó, como siempre, por liberal y acatólico; la izquierda prefirió el calificativo de “señorito” o el despropósito de llamarle fascista³, al esfuerzo de leerlo y comprenderlo en su complejidad (muy especialmente, *La rebelión de las masas*) como protagonista de uno de los períodos más efervescentes y críticos de nuestra historia.

Salvo intentos aislados que dan obras de gran altura intelectual (Aranguren, Morón Arroyo, Rodríguez Huescar, Marías, Granell, entre otros) será a partir de la publicación de sus obras completas en 1983 (con la ayuda de la Fundación del Banco Exterior, presidido por F. Fernández Ordoñez) cuando el resurgir de Ortega se hace notar en el panorama filosófico y cultural español; no es ajeno a ello la labor de Alianza editorial y el diario EL PAÍS, donde la huella y el legado de don José se convierte en estilo. Esto supone el que las distintas perspectivas o ámbitos de su filosofía se vuelvan a estudiar,

³ El que José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, se reclamara (*Haz*, 12, 5/XI/1935) como miembro de una generación que despertó la inquietud española bajo el signo de Ortega y que “se ha impuesto a sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar a España... y llegará un día en que al paso triunfal de esta generación, de la que fue lejano maestro, tenga que exclamar complacido: <Esto sí es>”; en *La política y el intelectual. Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset*, Obras Completas, Madrid, 1945, pp. 517-518. No es correcto atribuirle a Ortega esos calificativos, fruto de prejuicios y estereotipos, tan peligrosos y deformantes a la hora de enjuiciar el itinerario intelectual y político de don José.

transcendiendo –como he indicado - el espacio universitario. Incluso, en países como Italia, en la década de los ochenta, se divulga el Ortega socio-político de la mano de Lucio Pellicani⁴; en España se publican estudios⁵ que abordan en su complejidad y riqueza el pensamiento del filósofo español.

Todavía hoy los ajustes de cuentas continúan y don José resiste para siempre instalado en su esa soledad radical en la que vivió desde su vuelta a España en 1945 hasta su muerte diez años más tarde. La filosofía oficial de un modo vergonzante guardaba silencio y sólo era recordado como en aquellos ejercicios espirituales que ¡en 1953! Dirigió el Padre Ramírez en la facultad de Filosofía por la conversión del filósofo. En *El maestro en el erial* ha emblemático Gregorio Morán - en un libro ineludible y lleno de polémica-este período último de la vida del filósofo.

García Bacca sentenció: “Ortega es el presocrático de nuestra lengua. A él tenemos que volver, a tal manantial, tanto o más, que a los presocráticos griegos”, de su pluma la filosofía española adquiere una terminología propia, alejada de barbarismos y demás violentaciones lingüísticas de los amantes del neologismo. Sus obras son obligada referencia de aquellos que quieran sumergirse en la filosofía española, cierto es que desde el Barroco el pensamiento español presenta un decurso con particularidades propias, pero la homologación filosófica – mal que pese a muchos – se produce a partir del autor de *Meditaciones del Quijote* y su reivindicación de Cervantes y Velázquez como pioneros de la modernización de España. “Precisamente porque soy español hasta las cachas, pero un español que quiere ver bien clara su españolía para hacerla refulgente (...) Nuestra meditación sobre Velázquez y la pintura española

⁴ Pellicani, L.: “Introduzione”, a Ortega y Gasset, *Scritti politici*, UTET, Torino, 1979; también Pellicani, L. Y L. Infantino (comps.): *Attualità di Ortega y Gasset*, Le Monnier, Firenze, 1984.

⁵ Destacar entre ellos: *El idealismo de Ortega*, (1984) de José L. Molinuevo, *La voluntad de aventura* (1984) de Pedro Cerezo, *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset* (1984) de Antonio Elorza.

de su tiempo nos obligará a definir en una dimensión muy concreta ese carácter que la vida española tiene de cultura fronteriza y de *finis terrae*”⁶. Pero veamos algunas secuencias del periplo intelectual y político que nos pueden ilustrar de su vigencia e influencia en nuestro imaginario filosófico, social y político.

Los instrumentos que el joven Ortega tiene para su incorporación a la vida intelectual y política no están al alcance de cualquiera de la España de su tiempo, proceden de su biografía: los Ortega y los Gasset, un periódico, una cátedra y una editorial que fundaría para poder divulgar la filosofía y la ciencia. Herramientas precisas para darse a conocer, progresivamente, influir en la toma de decisiones y, finalmente, participar de un modo activo en política a través de las múltiples empresas políticas que desarrolló a lo largo de su vida (Liga, Agrupaciones... nunca partidos).

Su labor como publicista y divulgador, de pedagogía política es incesante. La vieja política – simbolizada por la Restauración⁷ y el canovismo- ha impedido el desarrollo de la vida cultural y científica. Su temprana actividad pública, con marcado afán regeneracionista tiene como misión la modernización y europeización de España, en la estela marcada por Joaquín Costa y la pedagogía social de su maestro, Cohen. Alemania representa el ideal a seguir: ciencia, ética y estética. Estas tres palabras significan la cultura para Ortega. El diagnóstico de la situación de España es elocuente: “España entera es una aldea carcomida de lepra política, habitada por espectros de cuerpos cuyas almas están ausentes”. Este Ortega (liberal socialista, a decir de Ouimette) que arrincona el individualismo por ser mitológico y acientífico, ataca obsesivamente la desidia y

⁶ Ortega, OC, VIII, p. 560 y 561. Cito por la edición de *Obras Completas*, Alianza, Madrid, 1983.

⁷ “La Restauración significa la detención de la vida nacional”, “La Vida española se repliega sobre sí misma, se hace hueco de sí misma. Este vivir el hueco de la propia vida fue la Restauración”, (*Meditaciones del Quijote*, O. C., I, 337 y 338); “La Restauración, señores, fue un panorama de fantasmas, y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría” (*Vieja y nueva política*, O. C., I, p. 280)..

el atraso que domina a la nación, “Un Estado que entiende por moral pública la conservación de la pureza sexual entre sus individuos, es un Estado visigótico; si encima de esto no reconoce explícitamente, como su ejercicio primordial, el fomento de la sabiduría pública, será un Estado inmoral”⁸. Son circunstancias nuevas que conducen a Ortega a integrar Europa (ciencia, razón) y España (vida, pasión). Integración de la razón en la historia, esa es “la manera española de ver las cosas”, el sentido jovial de la vida, entendida ésta como voluntad de aventura⁹. La figura del arquero que con la tensión de su inteligencia (arco) dispara la flecha para aprehender la realidad, es la representación de él mismo como filósofo.

El ideario modernizante para acabar con los efectos de la vieja política lo expone en su famosa conferencia *La pedagogía social como programa político*¹⁰, sintetizado en una brillante frase: “*Las matemáticas, juntamente con la filosofía son el centro de la cultura europea*”¹¹. El problema de España es un problema educativo: ser capaz de poseer un ideal moderno. “*Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución*”¹² Ciencia y moral son precisas en una España que se caracteriza por la ausencia de ciencia, de filosofía, en definitiva... de ideales.

Crisis de España, crisis de Europa, agotamiento, falta de ideas... Ganivet había demandado la necesidad de ideas nacionales que “sean redondas y no picudas”, de ideas directrices, ideas-fuerza, convicciones vitales para construir el porvenir de España. Es preciso dejar atrás el lamento y afrontar la misión;

⁸ “*La moral visigótica*”, O.C., X, p. 58.

⁹ Cerezo, P., *La voluntad de aventura. Aproximaciones críticas al pensamiento de Ortega y Gasset*, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 88-190. Se contraponen el modo lúdico, jovial, deportivo, aventurero de Ortega frente al espíritu trágico, patético, escindido y cristiano de Unamuno.

¹⁰ O. C., I, pp. 503-521. Pronunciada en la Sociedad El Sitio, Bilbao, 1910.

¹¹ “*Pidiendo una biblioteca*”, O. C., I, p. 83.

¹² O. C., I, p. 521.

señalada en *Vieja y nueva política*: “que nuestra generación se preocupe con toda conciencia, premeditadamente, orgánicamente, del porvenir nacional”; partiendo de un “sentido deportivo y festival de la vida” frente al “sentimiento trágico de la vida” de Unamuno y del autor del *Idearium Español*. En la interacción del binomio Europa-España está la apuesta orteguiana para afrontar la crisis del país, para poner fin a “esa detención de la vida nacional” que significó el canovismo.

Después de la 1ª guerra mundial Ortega cambia de modelo, España puede ser la salvación de Europa. No mas dependencia cultural de Francia y Alemania, se precisa una filosofía, una ciencia, una cultura propia. Quiso adoptar soluciones y sólo se han agravado los problemas, ni la ciencia alemana, ni la cultura europea resuelven los déficits que padecemos; es en la vida española donde está el problema y donde está la solución.

La crisis permanente en la que vive Europa se va agravando, de crisis de la razón o de los fundamentos, salta al plano teórico penetrando en el plano histórico-político. La Gran Guerra y las secuelas de la Paz de Versalles van a concatenar un tiempo donde el sentido de la existencia humana ha caído en el vacío, el correlato filosófico serán las llamadas filosofía de la vida y de la existencia.

Si en las *Meditaciones del Quijote* (1914) se presentaban los gérmenes de la crisis de racionalidad, en *España Invertebrada* (1922) y en *Historia como sistema* (1935) ya están presentes todos los elementos para comprender el viraje de la filosofía orteguiana hacia la razón histórica, o mejor expresado, a la necesidad de que la razón vital sea razón histórica. La manifestación de esa crisis del mundo moderno aparece con la entronización de la razón físico-matemática desde el Renacimiento, reforzada con el racionalismo cartesiano y el modelo kantiano de la ciencia newtoniana. Es el naturalismo, todo aquello que no pueda ser reducido a hechos queda al margen del conocimiento científico,

incluido el ser humano. La meditación sobre éste no es reducible, no se puede objetivar. Recordemos que era el ideal del Ortega devoto de Cohen. Pero la realidad es otra: Europa ha fracasado, Alemania está destruida. La identificación de la ciencia como cultura nacional se ha venido abajo.

Una filosofía que nace de la crisis, reflexiona sobre ella y a la vez intenta superarla. La decadencia española, la crisis de la modernidad, así como la pérdida de confianza en el modelo de razón occidental son, a la vez, el punto de partida y la situación que hay que dejar atrás. Una perspectiva, la de nuestro filósofo, alimentada por una circunstancia histórica y el agotamiento de un pensamiento que no da las respuestas que el momento le exige. Y el Ortega alérgico a la implicación directa en la política da un paso adelante y entra en las Cortes de 1931 con su *Agrupación al servicio de la República* que tiene dos propósitos exclusivos: “combatir el régimen monárquico y procurar el advenimiento de la República en unas Cortes constituyentes”¹³. Ortega, como Giner de los Ríos y tantos otros, es accidentalista en cuanto a las formas de gobierno, pero la monarquía es el último vestigio de la restauración. El advenimiento de la República es el “resultado ineludible de un profundo pasado”¹⁴, y la República encarna para Ortega ese proyecto de pedagogía social, regeneracionista que anhela desde su vuelta de Alemania con las influencias del socialismo de cátedra de sus maestros. En la conferencia – ya citada - de la Sociedad El Sitio de Bilbao, la formula como un “ansia de orden nuevo” por los sucesivos desórdenes que ha ido representando la monarquía: “primero , el desorden pícaro de los viejos partidos sin fe en el futuro de España; luego, el desorden petulante y sin unción de la dictadura”¹⁵. Frente a este desorden de los resabios de la vieja política, nos dice, la República representa “la democracia de la juventud”.

¹³ O. C., XI, p. 516.

¹⁴ O. C., XI, p. 533.

¹⁵ O. C., XI, p. 410.

El régimen monárquico había perdido “todos sus prestigios y su eficiencia histórica”. “*La monarquía era una sociedad de socorros mutuos que habían formado unos cuantos grupos para usar del Poder público, es decir, de lo decisivo en España. Esos grupos representaban una porción mínima de la nación; eran los grandes capitales, la alta jerarquía del Ejército, la aristocracia de sangre, la Iglesia*”¹⁶. Estos nunca se sentían “supeditados a la nación... era la nación quien en la hora decisiva tenía que concluir por supeditarse a sus intereses particulares.”¹⁷ Los enemigos de la República son los de siempre, esas fuerzas que “acostumbradas a mandar sobre España, tascan el freno de su soberbia derrocada”; aquí tendrá Ortega unos enemigos tan implacables como lo fueron sus críticas: “El monarca gerente de la sociedad”; la monarquía encarnaba “el poder público desnacionalizado” y la Iglesia ayudaba a perdurar-apuntalar el régimen.

En *La redención de las provincias y la decencia nacional*¹⁸, escribe “Hacia la gran reforma”, que se precisa para sacar a España de esa época retardataria en la que se encuentra, convertida en “un tardígrafo de la historia”; esa es la responsabilidad que demanda el filósofo español de aquellos políticos que por negligencia, falta de honradez o generosidad no la llevaron a cabo amparándose en que “el resto de la nación no percibía su urgencia”. Por eso es perentorio “demostrar que se entiende y se quiere la gran reforma nacional. Todo lo demás –como dice un personaje de Baroja – es carrocería”¹⁹.

La siguiente cuestión es ¿Reforma del Estado o reforma de la sociedad? De ambas, una conllevará a la otra, “los usos y el carácter de la vida española” es lo que es preciso transformar. Para reformar las formas de vida hay que partir

¹⁶ *Rectificación de la República*, O.C., XI, p. 407, cursiva mía.

¹⁷ O. C., XI, p. 408.

¹⁸ O. C., XI, pp. 173-328, recopilan artículos publicados entre 1927 y 1930, publicado como libro en la *Revista de Occidente*, 1931.

¹⁹ O. C., XI, p. 183.

“de los vicios y defectos nacionales... lo demás es utopía”. Es el cuerpo social, la vida nacional lo que hay que acometer sin tener el vértigo, el miedo a lo nuevo como algo desconocido. (“El español es el hombre más cauteloso que existe –en lo político como en lo privado-”)²⁰. No somos emprendedores, no arriesgamos a la hora de iniciar proyectos, negocios o ideas; toda “reforma es peligrosa”.

“La República es por sí misma una institución inquieta. La Monarquía, por el contrario, es una institución-freno”²¹. España es el país de Europa más “cargado de frenos”, “España es un pueblo morbosamente inerte en vida pública. *Es el único europeo que no ha hecho nunca una auténtica revolución*” (...) La revolución es el síntoma de la gran capacidad de inquietud”²². Esa solución necesaria no es un parche más. No es un arreglo circunstancial. Precisa delinear de antemano qué es lo que queremos hacer, ¿hacia dónde dirigir el país? Hacia “la iniciación de una época”, a planear un porvenir; no es un mero cambio de costumbres, para esta misión, empresa o aventura, hay que atraer a muchos españoles que permanecen alejados de la política, porque ésta ofrece muy poco; pero la crisis interior de España y la de Europa “imponen la necesidad de movilizarnos”, “y ser de la derecha o de la izquierda no puede servir de pretexto para desconocer la urgencia de esa tarea, primer capítulo, postulado de nuestro porvenir histórico”; la necesidad de “hacer una Constitución para España es, y debe ser, preformar todo el futuro de España. Si no es esto, no es nada”²³.

²⁰ O. C., XI, p. 189.

²¹ O.C., XI, p. 190.

²² O.C., XI, p. 191.. Añade “Yo no quiero – y menos a destiempo, es decir, en el siglo XX- una revolución para España. Dejémonos de revolucioncitas. Más, al propio tiempo, notemos con toda claridad el significado grave de su ausencia en el pretérito. Un país sin revoluciones es un pueblo que lleva en su interior demasiados frenos. Lo más tragicómico de nuestro pasado es que se han forjado siempre las Constituciones con la idea fija de evitar la revolución en España. ¡Frenos, más frenos! Al paralítico”.

²³ O.C., XI, p. 193..

En su conferencia *Rectificación de la República*²⁴ aborda cómo organizar una nación, por eso alerta sobre el “falso apasionamiento atropellado y pueblerino”, e incita a no tolerar “el triunfo de la chabacanería”. La República es “agria y triste”, los responsables son “las clases representantes del antiguo régimen, que ahora tan enconadamente combaten a esos hombres”²⁵. Frente a la alternativa que se plantea: ¿República conservadora o burguesa? Son falsas estas expresiones nada felices puesto que “La República, durante su primera etapa, debía ser sólo República, radical cambio en la forma del Estado, una liberación del Poder público detentado por unos cuantos grupos, en suma, que el triunfo de la República no podía ser el triunfo de ningún determinado partido o combinación de ellos, sino la entrega del Poder público a la totalidad cordial de los españoles.”²⁶ Es aquí donde se muestra el nacionalismo español de Ortega y Gasset, como han estudiado Andrés de Blas²⁷ y Pedro Cerezo destacando su proyecto de nacionalización de la política²⁸.

Es la oportunidad de construir España desde la nueva política, “Nación es la obra común que hay que hacer... es el afán de los que conviven en un destino histórico; es, pues, el sistema de posibilidad que hay en el presente para construir el porvenir, Y es, al mismo tiempo, el compendio y la cifra de las condiciones sin las cuales ese porvenir, esa vida de mañana, será imposible. Esto es en todos los órdenes. La nación, pues, no es de los ricos ni de los pobres”²⁹. Por eso negaba la dicotomía entre república burguesa o conservadora, lejos

²⁴ O. C., XI, pp. 333-450.

²⁵ O. C., XI, p. 402

²⁶ O. C., XI, p. 406.

²⁷ De Blas Guerrero, A.: *Sobre el nacionalismo español*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989, pp. 59-75; también en *Tradición republicana y nacionalismo español (1876-1930)*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 86.

²⁸ Cerezo, P.: “Razón vital y liberalismo en Ortega y Gasset”, *Revista de Occidente*, 120, Madrid, 1991, pp. 39 y 41.

²⁹ O. C., XI, p. 440.

estaba Ortega de España como república burguesas o de trabajadores. Sigamos con su análisis.

“La República significa nada menos que la posibilidad de nacionalizar el Poder público, de fundirlo con la nación, de que nuestro pueblo vague libremente a su destino, de dejarle *fare da se*, que se organice a su gusto, que elija su camino sobre el área imprevisible del futuro, que viva en su modo y según su interna inspiración.”³⁰ La nacionalización de la república la entiende como “un instrumento de todos y de nadie para forjar la nueva nación”; frente a los particularismos (regionalismos, nacionalismo catalán en ese momento, especialmente fuerte) “urge suscitar un partido de amplitud nacional”³¹. ¿Qué entiende por nación?, las siguientes notas clarifican su concepción: La nación es el punto de vista en el cual queda integrada la vida colectiva, por encima de cualquier tipo de interés (de clase, grupo o individual); Afirmación del Estado nacionalizado, la nación como algo que está más allá de los grupos particulares, la unidad de nuestro destino y nuestro porvenir, el Estado “tiene que ser rigurosamente laico”, donde laico “no significa ateo sino simplemente nacional”³²; nación significa entender la República como “nación y trabajo”³³.

La misión de la República es “elevar el nivel moral de nuestra vida pública”, de “darle a España aquello que más le falta: moral”, “La República es el destino que hoy se abre ante los españoles para hacer o rehacer una nación”³⁴. Un rearme moral cada día más necesario frente a los embates que el fascismo y el nacionalsocialismo realizan: una política de “halago a las masas, a cualquier masa, está terminando el mundo”. Es el mismo Ortega el que critica y defiende a la República en sus discursos parlamentarios, donde apoya la reforma del

³⁰ O. C., XI, p.409.

³¹ O. C., XI, p.413.

³² O.C., XI, p. 430 y 409.

³³ O.C., XI, p. 438.

³⁴ *Viva la República!*, XI, p. 534.

ejército impulsada por Azaña, que, por otro lado, denuncia que España entera no es republicana sino antimonárquica, “Por consiguiente: no se es, se *anti-es*.”³⁵ Desde su conferencia *Rectificación de la República* (6-XII-1931) al debate sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña (13.V-1932), es el mismo hombre que se va alejando de “una República triste y agria”, el que no acepta los planteamientos de problema catalán “en términos de soberanía, porque entonces no nos entenderemos. Presentadlo, planteadlo en términos de autonomía”. Y conste que autonomía significa, en la terminología jurídico-política, la cesión de poderes”³⁶.

No andaba desencaminado nuestro filósofo, aquí están recogidas sus caracterizaciones sobre el nacionalismo particularista. Autonomía, la palabra clave del ordenamiento territorial de España, el título VIII de la Constitución de 1978. Pero continuemos. Ortega no se calla: “No es esto, no es esto. La República es una cosa. El radicalismo es otra”; esta frase resume el profundo desencuentro con las fuerzas políticas republicanas y por ello “no aceptaba solidaridad ni responsabilidad respecto a lo hecho por los republicanos gobernantes hasta la fecha, los cuales, por su parte, no han contado para nada con quienes no eran sus amigos y contertulios”³⁷. Pero sigue postulando y defendiendo el régimen de la República, incluso cuando las derechas están en él, la monarquía era un “régimen añejo que se había gastado contra las esquinas de la historia”, pero “un Régimen naciente no se puede entregar, no tiene derecho a rendirse. Sobre todo, un régimen que no ha sido <traído> por nadie, nadie tiene derecho a entregarlo. *¡Amor fati!* ¡España, por una vez agárrate bien a tu sino!”³⁸.

³⁵ “*Hacia un partido de la nación*”, O. C., XI, p. 418.

³⁶ “*Discurso sobre el Estatuto de Cataluña*”, O. C., XI, p. 464.

³⁷ “*Estos republicanos no son la República*”, O. C., XI, p. 490.

³⁸ “*En nombre de la nación claridad*”, O. C., XI, p. 539.

A finales de agosto del 32, abandona la política, disuelve la Agrupación al servicio de la República. Son los efectos de su devastador choque con Azaña en el debate sobre el Estatuto de Cataluña. El Estado integral quería ser “desde la perspectiva de los constituyentes republicanos, una alternativa tanto al Estado unitario como al Estado federal”³⁹. Hoy contemplaríamos la organización nacional (Título Primero) como una estructuración del Estado donde éste mantiene la gran mayoría de los resortes políticos y dónde las regiones autónomas acceden a la adquisición de competencias por un sistema muy gradual. Recogía la tradición del liberalismo español, dando protagonismo a los municipios y no a la comarca o a las regiones. Juan Pablo Fusi apostilla: “hacer del municipio escuela de soberanía, recuperar la vieja tradición castellana – comunera- de las libertades municipales”. El llamamiento de Ortega y Gasset en *La redención de las provincias*.

El desdén y la amarga ironía serán su respuesta. Pero poco a poco, su proyecto reformador, encarnado en la República languidece ante la realidad y el radicalismo de la II República, que Laín Entralgo ha acentuado como “ni es lícito, ni es posible poner en tela de juicio la adscripción mental y moral de Ortega a la realidad y las posibilidades de la República de 1931, aunque discrepe de la gestión política de sus gobernantes”⁴⁰. El Ortega de *¡Viva la República!* y *En nombre de la nación, claridad* (diciembre 1933) confirma lo dicho por el desaparecido Pedro Laín, ve el cambio que en la vida española se ha producido. También ve como la estructuración del Estado conduce a que España se deslice por el plano inclinado de la historia. Atrás quedarán sepultados los intentos de regeneración e ilustración de España.

³⁹ Fusi, J. P.: *España. La evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, p. 249. Sigue siendo esclarecedor el comentario clásico de don Nicolás Pérez Serrano, *La Constitución española de 1931*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1932, especialmente el apartado 4, pp. 32-45.

⁴⁰ Laín Entralgo, P.: “La España de Ortega”, en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, vol. II, Eudema, Madrid, 1987, p. 180.

Los esfuerzos y desvelos iban encaminados a la reforma agraria, afrontar la “sanjurjada” (episodio premonitorio) de la acción facciosa y, junto a ello, los jirones que dejó el debate sobre el Estatuto de Cataluña revelan el acoso y la fragilidad de la República. La revolución y la represión de la revolución del 34 en Asturias marcan el inicio del fin; todo se precipitará y la dialéctica amigo/enemigo sustituye al juego parlamentario, los esfuerzos de aquellos que pretendan mediar serán inútiles. La guerra civil ha prendido entre los españoles. A los pocos meses de su inicio y tras la muerte de Unamuno, Ortega sentencia amargamente: “Han muerto en estos meses tantos compatriotas que los supervivientes sentimos como una extraña vergüenza de no habernos muerto”. Es la constatación de quien ve fracasadas – de nuevo – sus proyectos de regeneración, europeización y modernización. Esa es su auténtica voluntad de estilo, ahora va “sin peto y sin espaldas”, como rememora la figura de don Quijote León Felipe en sus *Versos y oraciones de caminante*: “Va cargado de amargura”.

La llamada Escuela de Madrid⁴¹ acabó en la diáspora con el estallido de la guerra incivil, el continente americano recogería a múltiples discípulos directos y a muchos formados en el *élan* orteguiano. De México a Puerto Rico, Estados Unidos, Venezuela, Chile, Argentina, etc. La huella de Ortega a través de todos ellos se hace presente en América latina, el hispanismo filosófico brilla con luz propia gracias a la labor y al magisterio de Ortega, convertido en un clásico. Pero prosigamos, el Ortega hombre ya no es el Ortega jovial y deportivo anterior a la contienda. Los años de la guerra civil más los de autoexilio le conducen a un viaje continuo, París, Argentina y Portugal, hasta su vuelta a España en 1945, donde Ortega deambula entre el ostracismo de la cultura oficial, una salud que empieza a resentirse y que ve como sus alocuciones y proyectos no entusiasman

⁴¹ Ver José Luis Abellán y Tomás Mallo, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía*, Asamblea de Madrid, Col. Estudios Parlamentarios, Madrid, 1991, pp. 9-32.

a la juventud de su tiempo. Ya no es el maestro, el guía espiritual de generaciones, es una vieja gloria; quien encandila a las elites es otro filósofo, se llama Xavier Zubiri.

De ahí ese buceo constante en su filosofía, la reelaboración y concreción de proyectos, conferencias, donde las notas de tantos años se plasman en libros: *Origen y epílogo de la filosofía*, *Idea de principio en Leibniz*, *Meditación de Europa*, conferencias sobre Goethe, El hombre y la gente, asiste a los coloquios de Darmsdat (“El mito del hombre allende la técnica”) donde coincide con Heidegger. Es nombrado Doctor *honoris causa* por la Universidad de Marburgo y Glasgow. Viajes a Alemania Munich, Inglaterra y Venecia... Años de peregrinaje, una actividad frenética para sus últimos años, cuando minado por el cáncer, morirá el 18 de octubre de 1955.

Si miramos la figura y la obra de don José Ortega y Gasset, desde esta España regida por la Constitución de 1978, donde la palabra – a veces maltrechamente – ha sustituido a los vivos y a los muertos; tengo la convicción de que en este proyecto de democracia, concordia, de Unión Europea, hay muchos de los elementos por los que peleó Ortega. Ese liberalismo doctrinario presente en él, por sus fuentes francesas (siempre se habla de las germánicas), de Constant, Renan, de Roger-Collard, Guizot, con toques del viejo socialismo de cátedra y de Lassalle son los elementos de ese proyecto de ilustración, regeneración y modernización que la generación del 14 pensó para España.

Su rechazo de cualquier tipo de totalitarismo (fascista, nazi o bolchevique), su denuncia del hombre masa (mediocre, autosatisfecho, irreflexivo, que no degrada los valores únicamente sino que los pone en peligro, ese “señorito satisfecho”) que existe en todos los niveles sociales describe la figura que políticamente va a traer la devastación y la hecatombe a Europa y posteriormente, con esos mismos caracteres, será protagonista de esa sociedad de consumo, de la sociedad opulenta. ¡Ya va siendo hora que se lea detenida y

reflexivamente *La rebelión de las masas*! Siempre se desenfocó y no se entendió (o lo que es peor, no se quiso entender. No sería un mal ejercicio estudiar hoy el *Epílogo para ingleses* y el *Prólogo para franceses*, ambos de 1938.

Si a lo dicho añadimos su crítica a la Ilustración, a la idea de progreso y a la utopía, podemos ver –como han señalado en algún texto reciente – que nuestro filósofo es un ejemplo de postmodernidad. Dejémoslo. Su *Europa meditatio quedam* llevó a Raley a escribir su clásico *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea*. Al maestro le pudo la aflicción de su vida, pero su concepción de la filosofía como aventura, su reflexión sobre el lugar del hombre en la sociedad tecnológica, su arraigado agnosticismo (“su daltonismo religioso”), la concepción de la vida como historia y como la razón histórica engloba a la razón vital. Esto es, de cómo la razón histórica deviene en razón narrativa, cuyo relato es la vida del hombre.

Esta es la vigencia y parte del legado de Ortega y Gasset. Él ya cumplió, ahora nos toca a nosotros. Espero que estas líneas hayan contribuido a conocer mejor la obra, de quien escribió Antonio Machado -en su Proverbio y Cantar CLXI- se cuestiona y nos interroga, a la vez, a nosotros: *¿Hacia qué cosas está abierto el ojo de Ortega y Gasset?* A la filosofía, a los toros, la literatura, la caza, el arte, a Ibn Hazm de Córdoba y Burckhardt, la Roma Imperial, las mujeres, el amor, el mundo, los griegos, la tertulia, el viaje, el hombre, la vida... y siempre, esa España que fue su aventura y preocupación por vertebrarla y entenderla. En esos laberintos nos encontramos hoy. Esa es nuestra tarea, uno de los temas de nuestro tiempo.

Murcia, mayo 2003

